



Palmerín de Inglaterra

(Libro II)

FRANCISCO DE MORAES

Edición de

AURELIO VARGAS DÍAZ-TOLEDO



Universidad
de Alcalá

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN
MIGUEL DE CERVANTES

✧ 2020 ✧

Introducción

LA Segunda Parte del *Palmerín de Inglaterra* salió a la luz en la imprenta toledana de los herederos de Fernando de Santa Catalina, a costa de Diego Ferrer, mercader de libros, el 16 de julio de 1548, casi un año después de que fuera publicada la Primera Parte, también en Toledo y por los mismos responsables¹.

Al igual que sucediera con la primera entrega, esta obra fue publicada anónima, omitiendo de manera consciente el nombre del verdadero autor², esto es, el portugués Francisco de Moraes, cuyo texto original, titulado *Crónica do famoso e muito esforçado cavaleiro Palmeirim de Inglaterra, filbo d'El-Rei dom Duardos, no qual se contam suas proezas, e de Floriano do Deserto, seu irmão, e algãas do príncipe Florendos, filbo de Primalião*, fue publicado por primera vez en un solo volumen al inicio de la década de 1540³.

A través de la materialización de esta obra, el editor ponía así fin a una estrategia comercial que había consistido básicamente en dividirla en dos partes totalmente diferentes a las del original, cuya división se había hecho en 172 capítulos consecutivos, de los cuales 41 pertenecían a la primera parte y del 42 hasta el final correspondían a la segunda, mientras que la primera parte del texto castellano pasó a dividirse en 101 capítulos y la segunda en 66 con una nueva numeración, dando un total de 167 capítulos, cinco menos que su modelo portugués.

¹ La presente edición forma parte del Concurso Investigador FCT 2012 (Ref. IF/01502/2012): *Base de dados interactiva sobre a Matéria Cavaleiresca Portuguesa dos séculos XVI-XVIII*, desarrollado en el *Seminário Medieval de Literatura, Pensamento e Sociedade* (SMELPS), del *Instituto de Filosofia* de la Universidade do Porto (UI&D 502). Enlace: <<http://ifilosofia.up.pt/>> [consulta: 14/07/2019].

² La mayoría de los investigadores considera que la traducción castellana parte de una edición portuguesa en la que se omitió el nombre del autor. Así por ejemplo, la edición de 1567, la primera que ha conservado los folios preliminares, apareció sin autor declarado, quizás porque la información biográfica dada en el prólogo era suficiente para sobreentender quién estaba detrás del texto. En la edición de 1592, ya sí apareció el nombre de Francisco de Moraes como autor del libro.

³ El único ejemplar conocido de la supuesta primera edición del *Palmeirim* portugués fue descubierto por mí en la Biblioteca del Cigarral del Carmen, en Toledo. A pesar de que inexplicablemente no lo menciona, sobre este mismo ejemplar realizó su tesis doctoral la profesora Margarida Alpalhão (2008). En nuestra base de datos, *O Universo de Almourol* (Enlace: <<http://www.universodealmourol.com/>> [consulta: 14/07/2019]), se pueden ver las descripciones tipobibliográficas de los ejemplares conservados de las distintas ediciones del *Palmeirim de Inglaterra*.

Como consecuencia de estos cambios, en la traducción castellana se llevaron a cabo una serie de adaptaciones, modificaciones, simplificaciones y omisiones del texto original con el objetivo de publicar ambas partes por separado y con una extensión aproximadamente igual –129 folios para la primera parte y 132 para la segunda–, en dos años sucesivos, 1547 y 1548. La finalidad de este modo de trabajar parecía clara: conseguir el mayor beneficio económico posible. El resultado, tal y como ha destacado la mayor parte de la crítica que se ha dedicado a esta obra, fue bastante pobre, tanto desde el punto de vista de la fidelidad al texto de partida como desde el de la calidad de la traducción, que se hizo aprisa y corriendo por una o varias personas muy poco versadas en la lengua portuguesa. Sirva como ejemplo el siguiente dato: en la segunda parte que ahora presentamos se omiten o abrevian los capítulos 148, 154, 168, 170, 171 y 172 de la versión lusitana. Como consecuencia de ello, los lectores de la época se quedaron sin conocer –o conocieron de manera muy abreviada–, por ejemplo, la noche en vela de Floriano del Desierto pensando en los desprecios de una doncella a la que había cortejado sin éxito después de salvarla de tres viles caballeros; el juicio de algunos historiadores sobre el verdadero nombre del hijo de Cardiga y Almaurol, que juzgaban que se llamaba Tranconio, apelativo que, tras corromperse, acabó por transformarse en Tancos, el mismo nombre que tomó después la población homónima; las exequias del Gran Turco en honor del Soldán de Persia y de Albaizar; la emotiva exhortación del sabio Daliarte a reconstruir la derruida ciudad de Constantinopla; la alusión a los cronistas ficticios Joannes d'Es-brec, Jaimes Biut y Anrico Frustró; el nacimiento y crianza de los descendientes de los príncipes helenos encantados en la Isla Peligrosa; y, por último, cómo, después de curados, los reyes cristianos se fueron a sus respectivos reinos, dejando a los hijos criándose con Daliarte en la Isla llamada Sepulcro de Príncipes, donde fueron armados caballeros por su mano.

El traductor y el dedicatario

En cuanto a la identidad del traductor o traductores, todavía existen dudas al respecto. Se cree que pudo ser o Miguel Ferrer, autor declarado del prólogo y tal vez con alguna vinculación con el mercader de libros que participó en esta edición, o Luis Hurtado de Toledo, si bien es verdad que este último, que había introducido unos versos acrósticos en los preliminares de la Primera Parte en los que afirmaba ser el autor de la misma, ahora desaparece sin dejar rastro, haciendo más creíble la posibilidad de que el traductor de las dos partes, que mantienen una unidad estilística y formal, haya sido únicamente Miguel Ferrer, mientras que Hurtado de Toledo lo habría sido solo del mencionado acróstico⁴. En lo que a este último se refiere, la pro-

⁴ Sobre este asunto, véase nuestro trabajo Vargas Díaz-Toledo (2006: 9). Véase también Gamba Corradine (2012a: 565-567). Este trabajo lo incluyó la autora después en su tesis doctoral: Gamba Corradine (2013: 41-44).

fesora Jimena Gamba Corredine ha estudiado recientemente su obra en profundidad y ha obtenido importantes datos sobre las características de su quehacer literario⁵. Así por ejemplo, ha revelado que el hecho de intentar robar «la fruta de agenos huertos» era una práctica habitual en él. Tanto es así que, además del *Palmerín*, el escritor toledano también hizo lo propio en la segunda edición de la *Tragedia policiana* (Toledo, en casa de Fernando de Santa Catalina, 1548), en el *Espejo de gentileza para damas y galanes cortesanos* (1557), en el *Templo de amor* o en *El hospital de necios*, entre otros. En todos ellos, Hurtado de Toledo se apropiaba del texto mediante la eliminación del nombre del verdadero autor y la inserción, a su vez, de un paratexto al inicio del libro en el que daba lugar a un equívoco deliberado, utilizando a veces la paronimia entre su apellido y el verbo «hurtar» (Gamba Corradine 2012a: 566). Gracias a ello, hacía creer a los lectores, no sin cierta complicidad por su parte, que era el verdadero autor de la obra, cuando en realidad no pasaba de ser un copista, un imitador o un mero traductor. Según la misma Gamba Corredine, esta intención de querer ocultar el origen de los textos se debe o bien a causas económicas para lucrarse con la edición y venta del libro, o bien a una cuestión de prestigio poético con el objetivo de darse a conocer en el universo literario del Toledo de la época. Si a estos datos le sumamos el hecho de que Diego Gracián de Alderete había acusado a Miguel Ferrer de haber copiado casi al pie de la letra el prólogo de la Primera parte del *Palmerín* del que él había escrito al frente de los *Apophthegmas del excelentísimo filósofo y orador Plutaxcho Cheroneo* (Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1533)⁶, obtenemos un cóctel muy particular con dos autores acusados de plagio trabajando juntos en un mismo proyecto literario. Sea como fuere, harían falta más informaciones al respecto para poder sacar conclusiones más claras sobre la labor de ambos escritores y su grado de implicación en la versión castellana del *Palmerín*.

En lo que se refiere a esta Segunda Parte, el prologuista Miguel Ferrer dirige su obra «para el muy magnífico señor Galasso Rótulo», cuya identidad y orígenes familiares es posible rastrear gracias, principalmente, a la documentación existente en el Archivo Histórico Nacional. Algunos miembros de los Rótulo (Rottoli, Rotuli o Rotoli)⁷, que proceden de la región italiana del Milanésado, además de asentarse en Génova, vinieron a España atraídos por las oportunidades que les brindaba la expulsión de los judíos en 1492.

⁵ Gamba Corradine (2016: 369-392).

⁶ Así lo recoge el propio Gracián de Alderete en la reedición que se hace de los *Morales* de Plutarco en 1548 (Alcalá de Henares, Juan de Brocar): «Los dias passados en Monçon, estando alli el Príncipe nuestro señor en cortes, vn cauallero me mostro en vno destes libros de ficiõ nueuamente cõpuesto (intitulado Palmerin de Inglaterra) en el prologo del todo vn comienzo de vn prologo mio a la letra que comienza, Demetrio Phalereo &c. el qual aura quinze años cõpuse en la prefaciõ de los *Apophthegmas* que yo entonces dirigi a su magestad que tãbien va agora al principio destes morales el qual no me pesara auermelo vsurpado otro si le vuiera empleado en otro libro de doctrina o de provecho...». Texto recogido en Rodríguez Moñino (1959: 149). En nuestra edición de la primera parte del *Palmerín* (2006: 3-5 y 240-241), es posible ver los prólogos de Gracián de Alderete, de 1533, y de Miguel Ferrer, de 1547.

⁷ En un apéndice final aparece un árbol genealógico de la familia Rótulo.

Libro segundo del muy esforçado Cauallero Palmerín de Inglaterra hño del Rey don Duardos / enel qual se prosiguen y han fin los muy dulçes amores que tuuo con la Ynfanta Polinarda : dando çima a muchas auenturas y ganádo ymmortal fama cō sus grādes fechos / y de Florentino del desierto su hermano: con algunas del príncipe de Florentinos hño de Primaleon.

Capitulo primero de lo que aconteció a Florentinos despues que salió de la fortaleza de Zamorante el cruel: donde venció a Astribor.



Aos ha cōtado la primera parte de nuestra hystoria como el muy esforçado cauallero Palmerín de Inglaterra (que antes el cauallero de la fortuna era llamado) acabo con mucha honrra de sacar del encantamento en que estaua ala hermosa infanta Leonarda princesa de Tracia y auído reposado algunos días en aq̃lla corte por ruego de la hermosa infanta y de la Reyna Carmelia su abuela / les pidió licencia para se partir al reyno de Constantinopla donde tenia el tesoro inestimable de su coraçon que era la infanta Polinarda. Dize el sabido Dalarte del valle escuro que copio sus auenturas y grandes fechos en armas que aquellos caualleros y grādes señores de la corte de Tracia que eran venidos por ver y dar valallaje a su natural señora / viēdo en su tierra tan dispuesto / gracioso / y esforçado cauallero: determinaron auiendo lo consultado cō la Reyna Carmelia de le rogar q̃ quisiese tomar por muger ala hermosa infanta Leonarda porq̃ así lo auia mandado el Rey Sardamente en su testamento / y el con graciosas palabras nolo auia querido aceptar dando les esperança que sería allí breuemēte. Y así otro día se partió de la corte de Tracia: endereçado su camino para Constantinopla: al qual

deixaremos en su camino cō la deuisa del tigre que lleuaua llamado se el cauallero del tigre / y tornaremos a os contar del esforçado príncipe Florentinos hño de Primaleon porque ha mucho que no ha bla de nra hystoria / el qual como estuiese en compañía de Albayzar en la fortaleza de Astribor: auído le muerto: y restituido ala donzella que estana presa su castillo / reposando allí algunos días cō Albayzar su compañero para sanar de algunas heridas que Florentinos auia recebido de astribor / mas ya sano se despidieron de la señora del castillo: y proseguirō en el camino de España donde su camino fueragulado: y porque algunas auenturas que pasarō no furerō tales que se deua hablar en ellas: dize la hystoria q̃ atravesaron todo el reyno de Fracia no yendo ala corte porque temto florentinos que el Rey y la Reyna de Fracia su tta le detuiesen algunos días. Entrando en el de Navarra al segūdo día que por el caminarō fueron a vn valle gracioso y grande: por medio del corria vn río de mucha agua / lleno de muchos arboles o muchas maneras: cosa que a florentinos le truxo muy grā soledad acordādo de las aguas de tejo y castillo de almaurol / y mucho mas se le doblo quando le ros ala orilla del mar morio vno asentado vn castillo de maravillosa hechura y estremada fortaleza: caminado para hazi alla / le salto al camino vna donzella a pie / acompañada de dos escuderos hermosa y bien ataviada llegando a ellos: y viendo a solo florentinos armado adereçado de sus palabras de.

**[3r] Libro Segundo del muy esforçado cavallero
Palmerín de Inglaterra, hijo del rey don Duardos,
en el qual se prosiguen y han fin los muy
dulces amores que tuvo con la infanta Polinarda,
dando cima a muchas aventuras y ganando
inmortal fama con sus grandes fechos; y de
Floriano del Desierto, su hermano, con algunas
del príncipe <de> Florendos, hijo de Primaleón**

Capítulo primero. De lo que aconteció a Florendos después que salió de la fortaleza de Dramorante el Cruel, donde venció a Astribor

Ya os ha contado la *Primera Parte* de nuestra *Historia* cómo el muy esforçado cavallero Palmerín de Inglaterra —que antes el Cavallero de la Fortuna era llamado—, acabó con mucha honra de sacar del encantamento en que estava a la hermosa infanta Leonarda, princesa de Tracia; y aviendo reposado unos días en aquella corte por ruego de la hermosa infanta y de la reina Carmelia, su abuela, les pidió licencia para se partir al reino de Constantinopla, donde tenía el tesoro inestimable de su corazón, que era la infanta Polinarda.

Dize el sabio Daliarte del Valle Oscuro, que compiló sus aventuras y grandes fechos en armas, que aquellos cavalleros y grandes señores de la corte de Tracia que eran venidos por ver y dar vasallaje a su natural señora, viendo en su tierra tan dispuesto, gracioso y esforçado cavallero, determinaron, aviéndolo consultado con la reina Carmelia, de le rogar que quisiese tomar por muger a la hermosa infanta Leonarda porque así lo avía mandado el rey Sardamante en su testamento, y él, con graciosas palabras, no lo avía querido aceptar dándoles esperança que sería allí brevemente. Y así otro día se partió de la corte de Tracia, endereçando su camino para Constantinopla, al qual dexaremos en su camino con la devisa del tigre que llevava, llamándose el Cavallero del Tigre, y tornaremos a os contar del esforçado prín-